



queen

Alberto Ramos

una historia real


ESPASA

queen

escrito y vivido por

ALBERTO RAMOS



© Alberto Ramos, 2022
© Editorial Planeta, S. A., 2022
Espasa, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

Diseño del libro por Alberto Ramos
Ilustración del interior por Alberto Ramos

Esta es una obra de no ficción. Algunos nombres y detalles identificativos han sido modificados. Para preservar la naturalidad y espontaneidad del diario original, dado que este incluye ocasionalmente palabras en inglés, sueco y árabe, además de expresiones del dialecto andaluz-malagueño, se ha omitido el uso de cursivas en esos casos, excepto para énfasis concretos de pensamientos y citas sin comillas.

Primera edición: noviembre de 2022

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 19.125-2022
ISBN: 978-84-670-6668-5

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*
Impresión: Unigraf, S. L.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

6 de noviembre, 2014

Querida Sofie,

He estado toda la tarde pensando en lo que me dijiste antes sobre que, dentro de 15 años, tendremos 30. No fue quizá el mensaje más esperanzador que recibí hoy como felicitación, pero desde luego me ha hecho pensar en el paso del tiempo. Realmente el tiempo pasa y no nos espera. Hace dos años estabas aquí y ahora ya no estás. Mis padres estaban juntos, y ahora apenas veo a mi madre. Sacaba matrículas y sobresalientes, y ahora me han quedado 7.

Bueno, y podría seguir alargando la lista de cosas que ya no son como eran hace dos años cuando seguías aquí. Lo que me lleva a pensar: si las cosas cambian tanto en dos años, ¿qué habrá pasado en uno? ¿Dónde estaré en mi próximo cumpleaños? ¿Y en el siguiente? ¿Y cuando cumpla 30 años?

No sé si me da expectación, ansiedad o nostalgia. Pero supongo que es inevitable, y tampoco es algo malo.

Es más, tengo ganas de saber qué está por venir.

Con cariño,
Alberto

20 de noviembre, 2014

Querida Sofie,

Creo que mis padres no saben cómo apoyarme.

Siempre dicen que quieren lo mejor para mí, y yo les creo. Pero, un montón de veces, terminan haciéndome daño con la manera que tienen de verme, de “quererme” y “apoyarme”.

Y no sé hasta qué punto es aceptable hacer como que todo lo que me hace daño es justificable si se hace desde la mejor intención.

¿No sería la mejor intención, al ver que estás haciendo daño a tu hijo al ridiculizarle porque quiera tener las uñas largas, dejar de hacerlo?

¿No es la felicidad y la salud de las personas lo que de verdad importa?

No entiendo por qué tengo que hacerme yo siempre estas preguntas, cuando siento que soy el único en mi casa que se las hace. No sé hasta qué punto siento que puedo perdonar que incluso me insulten mis propios padres desde su “ignorancia”. No sé hasta qué punto todo eso merece la pena.

Sé que en el pueblo las cosas son así, que han sido educados de esa forma y es lo que conocen. Pero yo no soy así. Y no encajo en ese molde. ¿Por qué tengo que quedarme pensando por las noches los motivos por los que mis padres no me entienden? Al fin y al cabo, no es mi responsabilidad que lo hagan. Y, de alguna forma, siento como si lo fuera. Como si tuviera que arrastrar ese peso a las espaldas siempre.

Estoy cansado de recibir mierda de la gente, de mis padres, los primeros, y transformarla en “amor” porque esa era la idea que tenían en mente. Eso no es lo que me dieron. No me siento apoyado por ellos. No me siento querido tal y como soy. Siempre señalan mi forma de hablar y me dicen que deje de hacer esas cosas (gesticular básicamente, cosa que me viene tan natural como respirar), que parezco una chica si hago ciertas cosas, y que deje de hacerlas, que me corte las uñas, que no me

las pinte, que baje las manos y muchos otros “detalles”. Luego enfatizan lo mucho que me quieren y que me apoyan en todo.

Pero yo no lo siento así.

Suelen decirme que soy muy joven para entenderlo, que cuando sea mayor lo entenderé, o, esto último Juan, que no soy especial y no me lo crea. Yo nunca dije que me creyera superior, pero sí sé que soy diferente a la mayoría de gente de este pueblo perdido de Málaga, lo quiera creer Juan o no. Este sitio no es mi hogar, aunque haya nacido aquí. Estas personas no tienen nada que ver conmigo, lo que las mueve, lo que quieren, lo que las guía y lo que sienten, es tan diferente a mí que aquí siento que hablamos idiomas distintos.

No quiero seguir viviendo en el pueblo, ni intentando traducir como amor tantas faltas de respeto, y sentirme mala persona, “malpensado” o cruel si no lo hago.

Y voy a salir de aquí cueste lo que cueste.

Con cariño,
Alberto

3 de diciembre, 2014

Querida Sofie,

Estoy harto de este sitio de mierda. Ojalá estuvieras aquí.

Hoy, para variar, el niño ese que ha repetido dos o tres veces y que se me sienta delante en clase casi todos los días, me estaba molestando columpiándose con la silla hacia atrás y apoyando los brazos en mis cosas. Le dije que se quitara, me miró, y volvió a hacerlo. Total, que quité la mesa cuando fue a inclinarse otra vez y casi se cae al suelo. Se incorporó hecho una furia gritando “qué hace’ maricón de mierda” y vino como a pegarme. Me levanté porque bueno, tú sabes que a mí un cateto de estos me come el pusi, y al mismo tiempo María y Rosa se levantaron de sus sitios, justo detrás de mí y de

Lidia, y fueron para él, Rosa levantando la mano, mientras que María le gritó “ni se t'ocurra”.

En fin, un día más en la clase de mates.

Luego, anteayer en el recreo, Christian, el del último curso, me dijo que me acercara a las gradas que me quería decir una cosa, y yo, chula perdía, cogí y fui sin nadie. Como era de esperar, me empezó a vacilar y me dijo delante de todos sus amigos que estaban sentados en las gradas de la portería: “al final te via' da' una galleta, marica”, y “ponte a ahorra' pa' operarte y convertirte en una tía ya, maricón”. Cuando dijo lo de la galleta me reí en su cara y le dije que venga, que lo hiciera, y a lo otro le respondí que prefiero ser eso a ser un valiente como él que tiene que meterse con un maricón a quien le saca tres años en vez de ir a por otros *hombres* como él. Sus amigos empezaron a hacer el subnormal riéndose con el “ooooo” y a decir “no ve' lo que ta' dicho”, “yo le metía” y tonterías así, pero obviamente sabía que no lo iba a hacer; es un puto cobarde, e igualmente como me toque un pelo me lo cargo.

En fin, obviamente hice como si nada y me reí de él hasta que sonó el timbre, pero la verdad es que me molestó mucho y acabé saltándome la siguiente clase y yendo a la cafetería para relajarme porque me sentía bastante mal y me costaba un poco respirar.

Christian lleva diciendo un tiempo a todos los niños del insti que soy gay y que me gusta Iván. Lo primero es obvio, eso me da igual, pero la putada es que lo segundo también es verdad, y encima anteayer Iván estaba sentado en la grada con los demás niños y se rio con ellos.

Me jode mucho porque literalmente nunca le he hecho nada a Christian y aun así no me deja en paz y siempre está intentando humillarme y dejarme mal con Iván y esa gente.

Hace un par de semanas me llevaron al despacho del director por una pelea con él y cuando le intenté explicar que solo me defendía, el director me cortó y me dijo que “dos no se pelean si uno no quiere”. Yo le respondí que qué hago entonces, ¿callarme mientras dejo que me insulte? ¿Agachar la cabeza y mirar para otro lado? Si eso es lo

que quiere; dominarme. Y le dije que no lo iba a consentir. Me dijo que yo no tengo nada que consentir, solo acatar las reglas del centro, y me mandó al aula de convivencia una semana durante los recreos. A él creo que le puso un parte.

Encima, cuando estamos solos, Christian me viene muchas veces a hablar como de buen rollo, hasta a preguntarme por mi día, y el viernes pasado cuando se me acercó para hablarme y ni le miré, me dijo “no te pique’ anda, si sabe’ que’toy de coña”. Muchas veces me habla así cuando no están sus amigos o hasta intenta apoyar su brazo en mi hombro, o me manda una solicitud en Instagram y me la quita a los días cuando obviamente no he aceptado, o me sonrío y me saluda, o simplemente viene a hablarme de buenas como si nada (una vez me dijo hasta de quedar), y cuando vienen sus amigos se ríe de mí o intenta humillarme.

De hecho, creo que lo de las gradas puede ser porque le bloqueé en Instagram hace unos días para que me dejara de mandar solicitudes.

Desde hace tiempo, dos niños empezaron a asomarse a la puerta de la clase con sus amigos a gritarme “maricona” cada vez que yo pasaba solo por los pasillos, y a uno, a los pocos días, le revoloteé en la salida y dejó de hacerlo, pero el otro (que es el más grande, todo sea dicho) seguía. Pues Christian en un intercambio le agarró de la camiseta, le dio una torta, le empujó, y le dijo que le iba a partir la cabeza “como le diga’ otra ve’ maricona ar Arberto”. El niño hasta vino a pedirme perdón en el recreo.

Muy turbio todo; más de una vez he querido decirle delante de sus amigos cuando me ha insultado que salga del armario ya que va siendo hora, pero al final nunca lo he hecho y le respondo con otras cosas.

No sé, en realidad no ha sido nada especial lo de esta semana, pero ya cansa. Sé que yo no soy un santo, pero estoy hartito de que me traten como me tratan y sentir que tengo que matarme con todo el mundo casi cada día para que me respeten.

Me siento invisible en todas partes, pero en este pueblo de cate-tos aún más. Cuando estoy con mis amigas, me siento bien, pero a

veces se me olvida que yo no soy una de ellas. Me lo recuerdan en los vestuarios, en los baños, cuando nos separan entre chicos y chicas, o cuando quieren hacer “noche de chicas pero *solo* chicas”. Se me olvida que no soy otra chica. Sino el maricón del insti. O uno de ellos al menos.

Ellas hace tiempo que empezaron a conocer a chicos, y lo más cercano a eso que yo he experimentado ha sido cuando Iván se hace el simpático para preguntarme por María, o algún otro chico ha intentado usarme de cualquier forma para llegar a alguna de mis amigas, como si yo fuera un maldito puente y no una persona. Es como que las personas me ven en función de lo que puedo darles, y no de lo que soy. Especialmente los chicos. Y en este pueblo.

Les odio.

Siempre me hacen lo mismo.

Me usan, o lo intentan, una y otra y otra vez.

Hasta que ya no me queda nada más que dar que desconfianza y contestaciones bordes. Y no quiero convertirme en eso. No quiero apagarme, pudrirme, amargarme, solo porque la gente no me vea. Y eso es lo que creo que está pasando.

No quiero ser quien soy, donde soy, con quien estoy. Para bien o para mal, quiero irme de aquí. Seguir aquí es como intentar encajar una pieza a la fuerza en un lugar al que no corresponde. A lo mejor el resto del puzle funciona sin la pieza, y esta no es esencial. Pero para mí, como pieza, ser forzado en un lugar en el que no encajo, es asfixiante. Ya no es que me importe que todos sepan que soy gay, pero, aunque sea así, y alguna gente me respete, mi vida es diferente. No veo a nadie como yo en ninguna parte, y a los pocos que veo no son referentes ni ejemplos a seguir, la verdad. Es como que el mundo está diseñado obviando completamente mi existencia, y el que yo esté aquí es un efecto colateral más que otra cosa. Un efecto colateral que tiene que adaptarse a la fuerza a un mundo en el que no encaja, aunque eso suponga romperse.

Solo me siento en casa cuando tú estás aquí.

Cuando estamos juntos en Suecia, como cada verano desde 2013. Desde que te fuiste.

Cada vez pienso más en Estocolmo. En nosotros. En la vez que me dijiste que tus amigos, al ver mi perfil de Instagram, no te preguntaron por mis uñas, por mis anillos, por mi ropa, ni por ninguna de las cosas de las que, la gente aquí, no parece ver más allá. Significó mucho que, un grupito de chicos de 15 años, al ver mis fotos, te dijeran que tengo los ojos bonitos, y nada más. Que no se rieran. Que ni siquiera se miraran conteniendo la risa. Que no hicieran capturas y se las pasaran para humillarme. Que simplemente me respetaran. Es que no se me va de la cabeza. No estoy acostumbrado a que mi persona, mi apariencia, mi forma de ser, no causen revuelo de manera negativa entre los niños. Ojalá fueran mis amigos. Ojalá viviera yo también allí.

Con cariño,
Alberto

27 de diciembre, 2014

Querida Sofie,

Lo he decidido.

Cuando la novia de mi padre y los niños han venido a cenar hoy, y Pablo ha hablado de lo poco que falta para acabar el colegio y empezar en el instituto, me he dado cuenta de que de verdad no quiero seguir teniendo esta vida, y va siendo hora de hacer algo al respecto.

No es que mi vida sea una tortura ni nada, lo normal supongo, ya sabes, mi vida social se divide en mis amigas, y los chicos que me intentan usar para llegar a mis amigas, de vez en cuando me llaman maricón en el instituto, el típico tonto se ríe de mí o incluso me tiran cosas desde algún coche mientras me insultan... así que estoy a palos día sí y día también con los tontos de mi insti, que no son pocos. Pero aunque el jefe de estudios me siga diciendo que soy “problemático”

por literalmente defenderme, y haya pasado más tiempo del que me gustaría castigado en el aula de convivencia, no me han vuelto a expulsar, y creo que ayudo que tengo más amigos que enemigos (a pesar de no haber hecho nada a nadie para tener enemigos), y bueno, se compensa la balanza.

La cosa es que llevo cuatro años haciendo lo mismo, en el mismo pueblo, con la misma gente, cada día. No es que no me guste mi clase, ni mis amigas de siempre, María, Rosa y Lidia, pero creo que hay algo más ahí fuera, un mundo más abierto, más para mí. Siento que no termino de encajar en este, aquí en un pueblecito de Málaga, y desde este verano que tu madre se ofreció a adoptarme, dándome la oportunidad de cambiar de vida, mudarme con vosotros a Estocolmo, empezar de cero y estudiar bachillerato allí, no he parado de darle vueltas.

Tu madre Melissa sabe lo que significa para mí estar aquí, y ha visto cómo me convierto en otra persona cuando paso los veranos allí en Estocolmo con vosotros. Cómo me pongo las uñas más largas, las ropas más llamativas, cómo bailo de forma que aquí no lo hago y me río de una forma diferente, como si no pudiera estar disfrutando más el momento. El ser quien soy.

Me acuerdo de la primera vez que hablé con ella, una de las veces en las que a Juan le dio la vena agresiva y yo me escapé de casa para ir a la tuya. Se me abrió un mundo en esa conversación, que solo se expandía más y más en todas las que siguieron. Un mundo que, de alguna forma, se apagó cuando os fuisteis, porque lo llevasteis con vosotras.

Melissa siempre dice que, en Estocolmo, me ve florecer. Que incluso juraría que me ve unos centímetros más alto, siempre que salgo de la sección internacional del aeropuerto de Arlanda o Skavsta y ella me espera en la zona de llegadas con los brazos abiertos, junto a ti y Sergio, a quien después tenemos que llevar en brazos a la cama porque cae frito en el viaje de vuelta.

Pero cómo podría no sentirme en casa cuando voy allí. Siempre que paso por cualquier sitio en Estocolmo y la gente me sonrío, o

simplemente no me mira, por muy largas que sean mis uñas o rara mi ropa. Siempre que Melissa y yo hablamos durante horas y horas en la cocina, de la vida, de lo que nos gustaría ser y en lo que nos convertiríamos, del destino. Siempre que tú y yo somos las payasas más felices del mundo donde y como sea, bailando, gritando, actuando, todo por estar juntos y ser nosotras. Siempre que tu hermano peque Sergio cuenta los días que quedan para que llegue, desde meses antes incluso, y me echa abajo aferrándose a mi cintura con un abrazo pegajoso nada más me ve saliendo del avión. Un hermano que ya siento como el mío propio de tantas veces que hemos estado juntos, tanto que hemos pasado, que le hemos cuidado y reído con él cuando vivíais aquí.

Sé que he estado solo dos veranos en Suecia; este y el anterior, pero es que ha sido increíble. La gente no miraba mis uñas como hacen aquí. No sé, siento que allí cuando se me respeta es algo obvio, cuando aquí a veces siento que casi tengo que darme con un canto en los dientes el día que no haya un “pequeño incidente”, o alguna “bromita” del típico gracioso que me deje un nudo en el estómago el resto del día y me haga tener que reconstruir de nuevo una parte de la confianza que había ido ganando día tras día. Casi siempre respondo y me acabo peleando con todo el mundo, pero por eso mismo estar aquí me hace olvidarme a veces de quien soy. No sé cómo explicarlo, pero creo que hay que sentirlo para entenderlo. Sé que tú me entiendes.

Con cariño,
Alberto

5 de enero, 2015

Querida Sofie,

¿Recuerdas lo que te comenté sobre no querer seguir estando aquí? Lo que te digo todos los días vaya. Pues cada día lo tengo más

claro. Es como que algo falla. No sabría decir qué, solo que cuando estoy aquí me siento algo menos yo. No es como cuando tú y yo hablamos por FaceTime y me sale hacer tonterías, bailar y reírme todo el rato. Es como que estando aquí, en este pueblo donde todo lo que haga se comenta, no puedo. No me sale. Y no creo que forzarlo sea la solución, porque a veces lo intento y luego me arrepiento. Bueno, yo sé que tú me entiendes. Espero que tú estés bien. Sé que está siendo difícil el invierno allí, y este está siendo particularmente frío y duro. Espero que acabe pronto. Sé que te gustaría pasar aquí los Reyes, y celebrarlo como todos los años solías hacer con tu familia. Ojalá pudiera hacer algo al respecto. A veces todo es un poco difícil, pero creo que siempre acaban pasando cosas buenas.

Ojalá verte pronto.

Por cierto, hoy por primera vez he estado ojeando todos los institutos que me mandaste que ofrecen un programa que me permita mudarme allí con vosotros para estudiar (gracias por ayudarme con todo, como siempre) y realmente son solo dos opciones las que hay en Estocolmo, y una ya ha cerrado el plazo de inscripción en el siguiente curso, así que es una sola, realmente. Pensaba que habría más alternativas, pero supongo que tendré que darlo todo para conseguir aprobar las pruebas de acceso y con la mejor nota, ya que no parece que tenga otra alternativa si quiero estudiar en el centro de Estocolmo.

Con cariño,
Alberto

20 de enero, 2015

Querida Sofie,

No veas qué de impedimentos me están poniendo desde la oficina de admisiones del instituto de Slussen, el centro de Estocolmo, para dejarme hacer las pruebas de acceso. Les falta pedirme una prueba de

sangre abe. Si son unos exámenes, ni que fueran a hacerme presidente de Suecia. Según la página web del centro, tengo que encontrar a distintos supervisores especializados en las materias para que me supervisen los exámenes, los escaneen, y manden los resultados por correo verificado allí a Estocolmo. Les he preguntado a mis profesores de inglés y de mate si les importaría y dicen que sin problema, pero aun así Erika, la responsable de admisiones, no para de decirme que no tengo derecho a estudiar en su centro porque aunque sea extranjero no tengo condición de refugiado ni vengo a Suecia en busca de asilo.

He conseguido un personnummer sueco provisional, de los que tienen letras y no números, y valen para poco más que nada, pero ni aun así se va de su mente su idea de que yo no puedo estudiar allí, incluso antes de dejarme hacer las pruebas de acceso siquiera.

A mí me da igual lo que diga, yo voy a hacer todo lo que esté en mi mano y más para mudarme a Suecia y estudiar en Estocolmo el próximo curso. Le guste a Erika o no.

Ya he estado mirando estas cosas por internet, pero mañana llamaré al consulado sueco de Málaga para informarme sobre lo que falte. Es un alivio que mi padre apoye lo de mudarme a Estocolmo, y concederle la custodia total a Melissa a través de un notario y las oficinas de inmigración de Skatteverket y tal, con quienes también he empezado a estar en contacto estas últimas semanas. Porque si Juan no lo apoyara, no sé cómo podría hacerlo teniendo 15 años.

Con cariño,
Alberto

3 de febrero, 2015

Querida Sofie,

Hace unos días que volví de Madrid para lo de la epilepsia. Y creo que cada vez que voy, me gusta más (la ciudad, no las pruebas). Me

recuerda a Suecia en el sentido de que a la gente le importa menos lo que haces, cómo te vistes, quién eres, de lo que suele importar en otros sitios como un pueblecito de Málaga al menos. A mí me encanta Málaga, pero yo creo que a ella yo no le encanto tanto. Creo que a Madrid le gusto más. Y a Estocolmo, incluso más aún. Por eso quiero pasar más tiempo allí. Siento que es más fácil ser tú cuando ambos os gustáis; cuando el sitio en el que vives te quiere tal y como eres, y no solo con condiciones.

Cuando le cuento estas cosas a mis amigas creo que no me entienden. Ellas dicen que el pueblo es una fantasía, que tenemos la playa al lado, todo es muy barato y siempre hace sol. Pero yo creo que hay cosas que importan mucho más a que siempre haga sol o la playa esté a un paseo. En fin, que no las culpo ni mucho menos, yo tampoco entendería qué se siente al ser, por ejemplo, rico, al ser mayor, o básicamente al ser algo que no soy. Simplemente porque no lo soy.

Sin embargo, tú me entiendes, y no eres gay. Somos diferentes, pero contigo y con Melissa me siento siempre bien tal y como soy. No sé. A veces me gustaría que con mi familia también fuera así.

Con cariño,
Alberto

22 de febrero, 2015

Querida Sofie,

No me lo creo. Después de estos últimos meses para arriba y para abajo con inmigración, Skatteverket, el consulado (hasta la embajada sueca en Madrid en una ocasión) y demás, mañana es la primera prueba de mates, y pasado mañana la segunda. Las otras dos de inglés son entre el próximo jueves y viernes.

De verdad que no proceso que casi están aquí las pruebas de acceso que van a determinar si me mudo a Suecia o no; para las que llevo tanto tiempo estudiando inglés, tratando de contarte mis días en inglés

por FaceTime durante horas mientras me corregías, leyéndome libros que ya había leído en español, pero en inglés, viendo series en YouTube en inglés con subtítulos, insistiendo a mi profesor en que hiciéramos cosas útiles en clase para practicar inglés y no solo la mierda de siempre con el *to be* y su puta madre, y muchas otras cosas más.

Espero aprobarlas, y que me coja el instituto del centro de Estocolmo, el que está en Slussen. Llevo literalmente meses buscando en Google “gay things to do in Slussen”. Vale, sé que suena fatal, pero me refiero a, no sé, vida gay, clubes gay, sitios para tomar un café o lo que sea, pero que sea gay. Estoy harto de ser prácticamente la única persona gay que conozco y que los únicos tíos que se me acercan sea para preguntarme por ti o por cualquier otra de mis “amigas guapas”. No quiero darle más importancia de la que tiene, porque sé que no tienen mala intención y todo eso, pero estoy un poco cansado de no ser más que un puente entre otras personas, que se usa continuamente pero al que nadie ve. Es como que las personas siempre consiguen lo que quieren de mí pero yo no puedo conseguir lo que quiero de ellas.

En fin, ya sabes: lo de siempre. A veces creo que me conformaría con tener algún amigo como yo y no estar entre medias de no ser suficientemente chico para los chicos, ni suficientemente chica para las chicas.

Bueno, creo que tengo que dejarte y darle un último repaso a todo para las pruebas de mañana. Pero descuida que te mantendré informada de todo (como siempre).

Con cariño,
Alberto

26 de febrero, 2015

Querida Sofie,

Sinceramente, creo que la prueba de hoy me ha salido como el culo. Pensaba que iba a ser mi momento, que me iba a lucir y tal, pero

para nada. A ver, no sé si tanto como para suspenderla, pero no creo que me vaya a sentir demasiado orgulloso con el resultado. Creo que a estas alturas me conformo con aprobar. Si apruebo, desde luego, será por todas las horas que hemos pasado practicando inglés en FaceTime, o las horas que me he pasado viendo series en el móvil con subtítulos en español, en inglés y luego sin subtítulos. Eso, y los libros que he leído en inglés también sin enterarme ni de la mitad.

Me da rabia porque siento que podría hablar mucho mejor inglés si en el instituto nos enseñaran cosas útiles en clase en lugar de tanta gramática y conjugaciones en no sé qué tiempo. Seguro que eso ni la gente inglesa lo sabe, pero aquí estamos nosotros en un pueblo perdido de la mano de dios aprendiéndolo por ellos para luego no saber decir dos palabras. En fin, otro de los motivos por los que quiero irme de aquí: el sistema educativo, como ya sabes, es pésimo. A veces me dan hasta un poco de pena los profesores, es como que, algunos al menos, intentan ser lo mejores posible pero sin tener medios para serlo, no sé si me explico. Y parecen frustrados.

Creo que les entiendo.

Volviendo al tema de las pruebas de acceso, aún me queda la última, de inglés, así que espero compensar la caída de hoy.

Con cariño,
Alberto

27 de febrero, 2015

Querida Sofie,

A ver por dónde empiezo a contarte esto.

Hoy, en mitad de la última prueba de acceso de inglés, cuando apenas me quedaban 20 minutos para terminar, el profe de inglés ha entrado en la sala de examen donde estaba supervisándome mi otro profesor y me ha quitado la prueba, diciendo que Erika le ha contactado

para decirle que se anula todo, no puedo continuar con las pruebas de acceso ya que no soy ciudadano sueco sino extranjero, y no puede permitir que consiga un personnummer sueco a través de su instituto, que eso tengo que hacerlo a través de la oficina de inmigración.

Me he quedado a cuadros, no sé de dónde viene esto siquiera, supongo que de los trámites a través de notario, consulados, inmigración y demás para el proceso de adopción y mudanza a Suecia. Pero eso no tiene nada que ver con ella ni con su centro. Me ha dado la sensación de que se refería a mí como si fuera un bicho sucio que se está tratando de aferrar a su centro para cometer el horrible acto de emigrar a su país, cuando los motivos que expone no son siquiera ciertos, y, sobre todo, como si estuviera haciendo algo malo. He contactado hoy con el consulado sueco (una vez más) y una chica me ha ayudado para básicamente forzar a Erika a cumplir su obligación de dejarme hacer las pruebas de acceso, pero como es viernes, hasta mínimo el lunes no tendré respuesta por parte de Erika y el centro. Es una putada porque en unos días el plazo cierra, y como no tenga las pruebas terminadas, escaneadas y enviadas en menos de una semana no podré ir a estudiar a Estocolmo, que parece que es lo que Erika está deseando.

Menos mal que Melissa y tú me estáis ayudando desde allí con los trámites de Skatteverket y las traducciones, porque si no sería todo incluso más difícil. No sé por qué a veces las cosas tienen que ser tan complicadas.

Con cariño,
Alberto

3 de marzo, 2015

Querida Sofie,

Va siendo hora de actualizarte referente a todo este rollo de las pruebas y tal. A ver, no quiero asustarte, todo ha ido bien. Erika tuvo

que devolverme las pruebas y las acabé hoy (tuve que hacer un nuevo examen entero de inglés, pero no me importa). Erika alegó que había sido un “malentendido” pero vaya, que ha tenido que obligarla el consulado sueco de España a que me devuelva el examen. La cosa es que no sabré los resultados hasta dentro de un mes y medio mínimo, pero me alegro de habérmelo quitado de encima. Sorprendentemente, las pruebas de matemáticas me salieron genial las dos, sobre todo la primera, y eso que yo no soy ningún genio de las mates (mis profesores particulares del verano pasado lo saben de sobra). Y en cambio, inglés, que iba mucho más sobre seguro, es lo que más regular me ha salido. La segunda prueba fue bastante mejor que la primera—aun a pesar del drama para terminarla—lo que es bueno, pero aun así, pensaba que lo haría mejor después de estos meses esforzándome para aprender inglés por mi cuenta. Había palabras, hasta frases enteras, que no he visto en mi vida, y la segunda prueba era sobre todo comprensión y práctica, cosa que no estoy acostumbrado a hacer en absoluto aquí, donde lo que estudiamos en clase es únicamente gramática en bucle. Estoy un poco decepcionado, pero bueno, espero que salgan bien. Serás la primera en saberlo en cuanto reciba los resultados.

Llevo unos meses que no paro de pensar en las pruebas, en Estocolmo, en todo lo que he visto en las semanas que hemos pasado allí veraneando. Y en serio, no hay cosa que me haría más feliz que vivir allí contigo, estudiar en un instituto sueco, hacer amigos allí, conocer gente, y sobre todo, poder ser yo.

También me acuerdo mucho de ti, y de cuando solíamos cuidar de tu hermano Sergio antes de que te fueras, de que os fuerais, y os lo llevarais todo. Lo echo de menos.

Te echo de menos.

Con cariño,
Alberto
